

Departamento de Cooperación Internacional

Los ODM en África (o 2015 muy a la vuelta de la esquina)

Por Luz Marina Mateo*

Esperamos que en poco tiempo tengamos propuestas de acción concretas, y aquí no sólo hablo de recomendaciones y planes que ya se han hecho, sino de acciones concretas que se deben impulsar para asegurar que se acelera el cumplimiento de los ODM, dijo el 20 de septiembre de 2007 -a la agencia EFE- la vicesecretaria general de la ONU, Asha-Rose Migiro, en el primer encuentro del Grupo de Trabajo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para África, realizado en Nueva York.

En esa reunión -de la cual también formaron parte representantes de la Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Islámico de Desarrollo y la Unión Africana- se dio el puntapié inicial en el trazado de una nueva estrategia para acelerar el cumplimiento de los ODM en el continente, sobre el cual se cree que será la única zona del mundo donde no se lograrán las metas previstas.

La ayuda prometida que casi nunca llega, la violencia y la corrupción reinante en muchos Estados (que suele ser atizada desde dentro y fuera del continente por quienes históricamente hicieron un uso político y económico del desorden) y el comercio internacional esencialmente injusto, son algunos de los factores que coadyuvan a conformar un escenario en el que los ODM suenan más que nunca a un puñado de buenas intenciones.

¿Qué pasa con la ayuda?

En 2005, el conjunto de países más industrializados de la tierra, nucleados en el G-8, se comprometieron a incrementar la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en 25.000 millones de dólares anuales para 2010. Sin embargo, a junio de 2007, este monto era sólo de U\$5 5.600.

Otro de los ejemplos en el mismo sentido lo constituye el compromiso (incumplido) que los Estados miembros de la ONU adquirieron en 1970, por el cual el mundo desarrollado entregaría el 0,7% de su Producto Interno Bruto (PIB) en concepto de AOD al mundo pobre. Hasta el momento, sólo cinco países han alcanzado ese guarismo: Suecia, Dinamarca, Países Bajos, Noruega y Luxemburgo.

En 1960, la misma era en promedio del 0,51%. Diez años después descendió al 0,33%. En los '80 tuvo un leve ascenso al 0,35% mientras que en la década del '90 llegó al 0,34%. Lo curioso es que en 2002 (año en que el 0,7% se confirmó en el Consenso de Monterrey), descendió al 0,23%.

Sin embargo, es bueno destacar que hay otros seis países que se comprometieron a llegar a esa meta en 2015 (Irlanda, Reino Unido, Finlandia, España y Francia): el problema es que 2015 es el límite temporal que proponen los ODM para alcanzar sus propias metas.

* Maestrando en Relaciones Internacionales, UNLP. Miembro del Centro de Estudios sobre los ODM y del Departamento África del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata.

Sin embarcarnos en la discusión sobre si la AOD es positiva o negativa, si es sólo generadora de condicionalidades políticas y/o económicas o es un impulso para los receptores, si es conveniente que la región reciba ayuda o -por el contrario- interrumpir ese flujo para que los africanos avancen con sus propias herramientas, lo cierto es que lo prometido no se cumple y el mundo desarrollado sigue oscilando entre las expresiones de deseo y la hipocresía.

Los conflictos

Según *Intermón Oxfam*, África posee hoy unos 13,5 millones de desplazados y aproximadamente 4 millones de refugiados por conflictos armados, convirtiéndose así en la zona epicentro de los Llamamientos Consolidados de Naciones Unidas, cuyo destino es la cobertura de necesidades básicas en crisis humanitarias. En 2006 quince de los dieciocho llamamientos correspondieron a África subsahariana.

Sobre esto, daremos sólo algunos ejemplos: la inestabilidad política de Zimbabwe y la represión por parte del gobierno; Nigeria, con su enorme riqueza petrolera, atravesada por conflictos de intereses que, en muchos casos, suelen disfrazarse de enfrentamientos étnicos y/o religiosos; Costa de Marfil en disputa sempiterna con el Congo; Chad permanentemente convulsionada en el norte por los rebeldes de Sudán; el conflicto armado en la República Democrática del Congo; los problemas fronterizos entre Eritrea y Etiopía; la violencia en Argelia, Marruecos y el Sahara occidental y los conocidos casos de Liberia, Somalia y Sudán.

Se calcula que entre 1990 y 2005, el comercio de armas en el continente fue de unos 300.000 millones de dólares. El informe sobre el tema elaborado por IANSA, Saferworld y Oxfam, indica que la economía de los países en conflicto se reduce en una media del 15% anual, lo cual implica un 50% más de mortalidad infantil (en comparación con aquellos que no poseen enfrentamientos armados), esperanza de vida cinco años más baja y un 15% más de población desnutrida.

El país que lidera la exportación de municiones para armamento liviano a África subsahariana es España, quien vende por valor de 1,2 millones de euros, casi duplicando a Francia y triplicando a los Estados Unidos.

El comercio injusto

En África vive el 12% de la población mundial. Sin embargo, sólo representa el 1,5% del PIB global (a lo cual debe sumarse que Sudáfrica y Nigeria poseen el 50% del PIB del continente).

Petróleo, té, café, cacao y minerales usados en las industrias tecnológicas y aeronáutica, son las principales exportaciones africanas, cuyo socio principal es la Unión Europea.

Si bien en la Cumbre UE-África realizada en diciembre de 2007, los europeos proclamaban "comercio entre iguales" a partir de los Acuerdos de Asociación Económica, la mayoría de los países africanos se negó a suscribirlos, toda vez que implicaban una presión para liberalizar los mercados (llegando incluso a haber amenazas por parte de Europa de incremento a los aranceles aduaneros) y, al mismo tiempo, atentaban contra la integración regional dado que los países en peores condiciones se verían obligados a firmar convenios bilaterales y, simultáneamente, se debilitaría la capacidad de negociación en la Organización Mundial de Comercio.

Esto motivó que el propio presidente de la Comisión de la Unión Africana, Alpha Oumar Konaré, pidiera en el plenario que Europa deje de emplear mecanismos de épocas pasadas.

A esto deben sumarse el fracaso de la Ronda de Doha y algunos datos tales como que las elevadas barreras arancelarias al mundo no desarrollado implican para este unos 100.000 millones de dólares anuales (el doble de lo que reciben en concepto de ayuda) y que el subsidio a los productores de los países ricos quita a los pobres unos 20.000 millones de dólares al año.

Los ODM

Creemos que el escenario antes descrito de forma muy breve, es un punto de partida insoslayable a la hora de evaluar las posibilidades de cumplimiento de los objetivos previstos. Un documento de la Alianza Española contra la Pobreza, desbroza uno a uno los ODM e indica en qué estado de avance se encuentra cada uno de ellos.

En cuanto al primer ODM, *erradicar la pobreza extrema y el hambre* y a la meta de *reducir a la mitad en 2015 el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día y el de personas que padecen hambre*, se consigna que esto no se está logrando en África subsahariana, al tiempo que se indica que el 40% de la humanidad vive en condiciones de pobreza (menos de dos dólares por día) o pobreza extrema (menos de un dólar al día) y se recuerda que el secretario general de la FAO, Jacques Diouf, sostuvo que, tal y como se plantea el escenario, los ODM recién podrían alcanzarse en 2150.

El segundo ODM es *lograr la educación primaria universal* y posee como primera meta que *todos los niños y niñas podrán terminar un ciclo completo de enseñanza primaria en 2015*. África tampoco alcanzaría esta meta sino hasta 2150 y serían necesarios 3.700 millones de dólares más al año para lograrla en 2015.

Promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer es el tercer objetivo, que tiene como meta capital *eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferentemente para el año 2005 y en todos los niveles para 2015*. A esto se le replica, entre otras cosas, que del total de menores sin escolarizar en el mundo, el 60% son niñas.

El cuarto ODM es *reducir la mortalidad infantil*. La primera de sus metas es *reducir para 2015 en dos terceras partes la tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años*. La estadística indica que de los catorce países en los que hoy mueren más niños menores de cinco años que en 1990, diez pertenecen a África. Esta meta no se alcanzaría hasta 2045.

Mejorar la salud materna es el quinto ODM. Su meta número uno es *reducir la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes para 2015*. Y aquí también África es el sitio menos favorecido: en el continente se produce el 50% de las muertes maternas de todo el mundo y, sin embargo, sólo se atienden el 46% de los partos. Una de cada 16 mujeres corre riesgo de morir durante el embarazo (mientras que en el mundo desarrollado esta proporción es de una cada 3.800).

En sexto lugar, los ODM plantean el *combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades*. La meta primera es *detener y comenzar a reducir para 2015 la propagación del VIH/SIDA, así como la incidencia de enfermedades como el paludismo y otras enfermedades graves*. África sólo ha recibido el 60% de los fondos anunciados para el combate al SIDA. En cuanto al paludismo, se calcula que por su causa muere un niño cada 30 segundos.

El séptimo ODM es *garantizar la sostenibilidad del medio ambiente*. Su amplia primera meta indica *incorporar los principios del desarrollo sostenible en los programas y las políticas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente; reducir a la mitad en 2015 el número de personas que carecen de acceso al agua potable o saneamiento básico; mejorar para 2020 la vida de por lo menos 100 millones de*

habitantes de infraviviendas. El modelo de consumo, las emisiones de dióxido de carbono, la hiperexplotación de los recursos naturales y la falta de agua potable exigen de realizar demasiados comentarios sobre las posibilidades de alcanzar la meta.

Finalmente, el último ODM indica *fomentar una asociación mundial para el desarrollo* y tiene como extensa primera meta *atender las necesidades especiales de los países pobres; desarrollar un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas no discriminatorias; encarar con un criterio global los problemas de la deuda externa; proporcionar acceso a los medicamentos esenciales a los países pobres a un costo razonable; velar porque se aprovechen los beneficios de las nuevas tecnologías.* Aquí se toman como contraejemplos la insuficiencia de la AOD y la injusticia de las relaciones comerciales, a lo que se agrega que, a pesar de que el G-8 se comprometió a cancelar deudas de 18 países pobres (con condicionalidades incluidas), el dinero destinado al pago de deuda externa de los países de África subsahariana asciende a 65.000 millones de dólares en el último lustro.

Sin dudas, nadie con un mínimo sentido humanista podría estar en contra de lo que se proponen los objetivos. ¿Qué persona de bien se opondría a terminar con el hambre, la mortalidad materna e infantil, la pobreza, etc.? El problema es cómo hacerlo realmente y, a la vez, tratar de analizar si los ODM son -a decir de Samir Amín- un *instrumento de legitimación y de expansión del modelo dominante* o bien constituyen una enorme oportunidad de morigerar las desigualdades mundiales. Y, al centro de esas dos posturas, también resulta interesante echar una mirada sobre las opiniones del enorme abanico de analistas que, sin inclinarse por uno u otro extremo, realizan críticas al modo en que se está llevando adelante este puñado de objetivos que se han planteado.

No es el fin de este trabajo opinar sobre ello sino simplemente mostrar un conjunto de datos y hechos que indican que en África subsahariana será muy difícil cumplir con lo propuesto y que, de lograrse, no será en el tiempo establecido sino varias décadas después: África sigue siendo la parte del mundo que más duele y en esto hay más de un responsable propio y extraño. Los plazos se vencerán pronto y no hay buenas perspectivas respecto de los resultados. El año 2015 está muy a la vuelta de la esquina.